

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA INAUGURAL**  
**DEL HOSPITAL DE RENGO**

RENGO, 4 de Abril de 1992.

Amigas y amigos:

Al participar en este acto siento un doble motivo de alegría. Primero, porque la entrega al uso de la comunidad de Rengo de este nuevo y remozado hospital, que espero que sea tan bueno como hermoso, es motivo de profunda satisfacción para quien, por la función que desempeño, tiene la tarea de procurar que el país atienda las necesidades más fundamentales de su población. Y una de esas necesidades básicas de toda población humana, es la atención de la salud.

Mi gobierno entiende que el progreso del país, que exige crecimiento económico, que exige inversiones, incrementos de la producción, mejoramientos tecnológicos, para que el país produzca más, exporte más, venda más, y pueda disponer de más bienes para satisfacer las necesidades comunes, junto con eso exige preocuparse de aquellos problemas que son fundamentales para la vida cotidiana, en especial de los sectores que no disponen de recursos para pagar por sí mismos la atención de esas necesidades. Es el caso de la salud, es el caso de la educación, es el caso de la vivienda.

Y por eso mi gobierno, desde el primer día está poniendo empeño fundamental en estas tres tareas: mejorar las posibilidades de salud de todos los chilenos, mejorando la atención básica primaria, mejorando y construyendo nuevos hospitales, dotándolos de medios adecuados.

Yo quiero rendir un testimonio de homenaje a los trabajadores de la salud, los médicos, las enfermeras, los auxiliares, el personal paramédico trabaja generalmente, en nuestro país, en los servicios públicos de salud, en condiciones de extraordinaria precariedad y modestia, con pocos recursos, con modestos elementos y, por añadidura, con bajas remuneraciones.

Yo comprendo sus requerimientos y sus necesidades. Necesitamos aumentar el número de trabajadores de la salud para prestar adecuada satisfacción a las necesidades de la población, necesitamos aumentar el número de policlínicos, de postas, necesitamos dotarlos de más recursos y necesitamos también que ellos tengan una compensación pecuniaria en sus remuneraciones que les permita vivir dignamente y sentir que son recompensados en forma adecuada por el valioso servicio que prestan.

Lamentablemente los recursos son limitados y las necesidades son ilimitadas. Y ese es el gran problema de todo gobernante, como de todo dueño de casa: que es mucho lo que quiere hacer, mucho lo que necesita hacer, y son limitados los recursos con que cuenta para satisfacer esas necesidades.

Por eso mi gobierno hizo una reforma tributaria, para obtener que quienes ganan más y quienes gastan más dieran un poco más al Estado para aumentar los recursos de que éste dispone para atender las necesidades de los más pobres, en salud, en educación, en vivienda. Y eso es lo que hemos estado haciendo, y los planes que ha anunciado el señor Ministro de Salud, que se están realizando a lo largo de todo el país, son expresión del aprovechamiento de esos mayores recursos.

Hubo quienes dijeron que cobrar más tributos iba a significar paralizar la económica, que la gente que gana más, que las empresas que tienen que destinar una parte de sus utilidades a pagar un mayor impuesto, iban con esto a bajar sus inversiones y se iba a paralizar el proceso de crecimiento económico del país. Los hechos han demostrado lo contrario, porque hay una cosa que debe ser muy clara: un país se construye a base de esfuerzo, de iniciativa, de ponerle empeño, con legítima aspiración de muchos de quienes los hacen de mejorar su propia condición. Pero se construye también a base de solidaridad, de entender que el esfuerzo no es sólo en beneficio propio sino que es en beneficio de toda la colectividad, y que trabajando solidariamente podemos construir un porvenir mejor para todos.

Estoy cierto que Rengo valoriza este esfuerzo. Rengo espera

que este hospital satisfaga sus necesidades.

He escuchado el planteamiento que ha formulado el dirigente de Fenats y funcionario del hospital, acerca de la aspiración legítima que este hospital tenga mayores recursos y pueda prestar mejores servicios, se eleve de categoría. Espero que podamos dar pasos en ese sentido y satisfacer esta legítima aspiración. Se trata de que cada hospital, según sus posibilidades, preste la calidad de servicios más amplia que sea posible.

La regionalización no debe ser entendida en el sentido de crear una nueva especie de centralismo en cada región. La regionalización no puede ser entendida en el sentido de que todo lo importante se hace únicamente en la capital de la región, y que el resto de la región tiene un nivel subordinado.

Si Rengo cuenta con un hospital que admite un mejoramiento de su jerarquía, para prestar mejores servicios a la población de esta comuna y de las comunas vecinas más cercanas, lógicamente es que procuremos avanzar en ese sentido para que pueda hacerlo.

Yo sé que Rengo ha pasado por un período penoso, que a raíz del terremoto sufrió una destrucción mucho mas grande que la meramente visible y que esto bajo la moral de los renguinos.

Yo creo que estamos reiniciando una etapa que debe levantarles esa moral. Acabo de visitar el esfuerzo que se está haciendo para reconstruir la parroquia de Rengo, que quedó totalmente destruida por el terremoto de una manera dramática, y he visto con alegría que ese esfuerzo se está realizando con éxito y que pronto Rengo podrá tener nuevamente una hermosa parroquia.

Hoy día entregamos este hermoso hospital, se está construyendo una nueva comisaría de Carabineros, porque la población requiere atención de su salud, pero también requiere tener un lugar para comunicarse con Dios y también requiere tener un servicio que le garantice la seguridad y el orden, y esa es la función que cumple Carabineros de Chile.

Me han planteado una petición acompañada por varios miles de firmas: respaldar la construcción de una Escuela Industrial aquí en Rengo.

Yo les digo del modo más formal: el gobierno está convencido de la necesidad de impulsar el desarrollo de la enseñanza media técnico-profesional en el país. Lo he repetido en forma

reiterada: el sistema de enseñanza media puramente científico-humanista, que se ha estado practicando en el país desde hace muchos años, conduce a muchos jóvenes a un callejón sin salida. Los jóvenes entran a la enseñanza media con la meta de llegar a la Universidad, y no todos logran hacerlo y la mayoría de los que no logran hacerlo se encuentran, cuando salen del cuarto medio, con que no entran a la Universidad y no están capacitados para ganarse la vida. Y empiezan a deambular en busca de un empleo, en busca de un trabajo, y cuando se les cierran las puertas se dejan ganar por la desmoralización y esta desmoralización los conduce muchas veces por caminos desviados, y es motivo de profundo sufrimiento para sus familias y especialmente para sus padres.

La juventud es el futuro de la Patria, es lo mejor que tenemos todos nosotros, los padres nos miramos en nuestros hijos y queremos que sean más que nosotros. Una Patria tiene que abrirle posibilidades a los jóvenes.

De ahí nuestro esfuerzo en el campo educacional, nuestros programas de mejoramiento de la calidad y de la equidad de la educación. No queremos que sólo los colegios pagados proporcionen buena educación; queremos que los colegios a que van los niños de las familias que no tienen con qué pagar otro mejor, sean de tanta calidad como los mejores entre los mejor pagados. Y entendemos que tenemos que ir transformando numerosos establecimientos de enseñanza media científico-humanistas en establecimientos técnico-profesionales, que al enseñarle un oficio, una profesión, una manera de ganarse la vida, le abran a los jóvenes que pasan por sus aulas posibilidades reales de, al salir, optar entre la Universidad, si es que tienen posibilidades, o por el trabajo productivo y creador, teniendo el bagaje de conocimientos que los capacitan para ello.

Pero este es un propósito que estamos empezando a cumplir pero que es difícil de cumplir, porque un establecimiento de enseñanza técnico-profesional es mucho más caro que un liceo puramente científico-humanista. Para este último basta tener una casa, pizarrón y tiza, bancos y pupitres. Para lo otro se necesitan herramientas, maquinarias, que son caras.

Pero estamos iniciando un programa. Hemos obtenido financiamiento internacional y cooperación de países amigos, y tenemos un programa progresivo de instalación de nuevos establecimientos técnico-profesionales, de mejoramiento de los actualmente existentes y de transformación de muchos de los que

actualmente son puramente humanista-científicos en establecimientos mixtos o ambivalentes.

Yo les digo, dentro de ese programa, que comprende a todo el país, Rengo tiene derecho a aspirar a un lugar, y yo espero que dentro de ese programa Rengo ocupe un lugar a la mayor brevedad posible.

Quiero terminar expresando mi otro motivo de satisfacción. Es para mí motivo de emoción y de alegría que este hospital lleve el nombre de Ricardo Valenzuela.

Ricardo, con cuya amistad me honré, compañero de ideales y de lucha durante tantos años, era un hombre que impresionaba por su enorme capacidad de generosidad y de lucha. El, con una vehemencia, con un entusiasmo vital extraordinario, inspirado por los valores más profundos de su fe cristiana y por el anhelo de convertirlos en realidad en nuestro mundo temporal, sintiéndose un artífice en la tarea superior de todo cristiano de tratar de construir el reino, un reino a la imagen de los valores de compresión humana, de solidaridad, de respeto a la dignidad de cada ser humano, de cada hombre y cada mujer, inspirado en esos valores fue un luchador que entregó su vida a esa causa. Luchó siempre con generosidad.

Vivió y murió pobre, fue un modesto funcionario de este hospital, tuvo aquí una modesta farmacia, luchó, fue profesional como farmacéutico, se perfeccionó y él estudió derecho y fue abogado, fue parlamentario, diputado y senador, fue un eterno servidor. Y en toda su gestión, me tocó comprobarlo en muchas ocasiones, él tuvo siempre a Rengo en su corazón, él se sentía ligado al destino de este pueblo, porque el amor al prójimo no se expresa solamente con frases grandiosas o con proyectos admirables para toda la humanidad: el amor al prójimo empieza con el servicio al próximo, al que está cerca y el que está más cerca es el que pertenece al propio pueblo. Rengo era la tierra de Ricardo y Ricardo vertía su generosidad pensando primeramente en sus próximos de su pueblo, en sus próximos, los seres humanos de esta tierra renquina.

Por eso es motivo de satisfacción y es un acto de justicia que este hospital lleve el nombre de Ricardo Valenzuela.

Termino excusándome de haberme alargado un poco en mis palabras, que debieron ser un mero saludo, pero pienso que quien desempeña la función que yo desempeño actualmente tiene un deber

para con su pueblo, tiene el deber de tratar de sincerarse, de explicarle por qué hace las cosas, de establecer una comunidad para que se entienda la tarea que se realiza, tiene el deber de tratar a la gente como personas adultas, que requieren, con justicia, explicación de lo que hace el gobierno.

Hoy he dado de por qué estamos haciendo esto en el campo de la salud, he dado explicación de los propósitos que tenemos en el campo de la educación y en otros, y he dado explicación por qué es un acto de justicia poner el nombre de Ricardo Valenzuela a este hospital.

Yo confío en que este acto de hoy día sea precursor de muchos actos semejantes en que Rengo vaya creciendo, con la colaboración de todos sus habitantes, para ser cada día una ciudad más prospera, una ciudad en que haya una vida más humana, una ciudad en que cada cual sienta más la alegría de vivir.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

RENGO, 4 de Abril de 1992.

MLS/EMS